

CHINA ACAPARA LA ATENCIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS

★ «Los chinos serán unificadores de la humanidad», opina el historiador Toynbee

De nuestro corresponsal ANGEL ZUÑIGA

NUEVA YORK. (De nuestro corresponsal Angel ZUÑIGA.) La imaginación popular, como era de esperarse, permanece fija en Edgartown, donde finalmente se inició la audiencia judicial sobre la misteriosa muerte de la joven secretaria Mary Jo Kopechne, un triste episodio que no ocuparía más de unas líneas en la crónica policial si no estuviera de por medio el último superviviente de la primera dinastía política conocida en la historia de los Estados Unidos, es decir, el senador Edward M. Kennedy.

Por encima de la imaginación popular concentrada en un caso inmediato cuya información seguirá retorcida por lo menos durante los próximos tres días, sin embargo, comentaristas y observadores preferían ocuparse de tan penosa muerte o el futuro político del joven senador de Massachusetts.

CONVERSACIONES CHINO-SOVIÉTICAS

La incógnita en cuestión habrá de descifrarse en el recinto más hermético que existe sobre la Tierra (la ciudad secreta de Pekín), donde se reanudaron las conversaciones chino-soviéticas mientras se esperan en Varsovia «sotto voce», nuevos contactos oficiales entre los representantes de Mao Tse-Tung y el presidente Richard M. Nixon.

Uno de los diarios más importantes de los Estados Unidos, «The New York Times», publicó durante las últimas veinticuatro horas dos informaciones relativamente sensacionales sobre lo que ha ocurrido, ocurre y puede ocurrir tras la cortina de bambú. La primera ha sido una entrevista con el músico más prominente de la China contemporánea, Sitson Ma, quien desertó, hace ya tres años, de la dirección de la Academia Central de Música de Pekín y vive desde entonces en esta orilla del Atlántico. La segunda consistió en un extenso reportaje conteniendo las confesiones de un joven de la «guardia roja».

CRECIENTE INTERES POR CHINA

Si registramos la coincidencia de ambas publicaciones, saltando otros detalles de relativa importancia, lo hacemos para señalar

no obstante, parecieron haber demostrado que «lo que realmente les preocupa es el ataque total. No diría que el ataque nuclear, pero, indudablemente, el ataque por otra potencia, equivalente a un acto de guerra».

«Están muy preocupados acerca de un movimiento por parte de los comunistas chinos», precisó Agnew.

Las aprensiones de los dirigentes asiáticos, las apreciaciones del vicepresidente de los Estados Unidos y las ilustraciones aparecidas en las páginas del «Times», no obstante, quedarán relegadas a segundo plano ante las reflexiones espectaculares divulgadas al respecto por uno de los historiadores más respetados de nuestra época. Estamos hablando de Arnold Toynbee, quien hoy utilizó una vía más bien extraña —la revista «American Way Magazine», publicada por la American Airlines, para proclamar que China roja, paradójicamente, se encuentra en mejores condiciones que cualquier otra potencia para hacer posible alguna forma de unidad mundial durante la década que comienza.

LA OPINIÓN DE TOYNBEE

«Espero que los chinos tendrán la gran oportunidad de conquistar la gloria como unificadores de la humanidad», sostiene el pensador británico, razonando que su posesión de armas nucleares estratégicas y la no adhesión del régimen de Pekín a los tratados que prohíben la proliferación de tales armamentos harían que «el resto del mundo la tema seriamente».

Naturalmente, Toynbee no espera que China roja recurra a sus armas nucleares, cuando esté en condiciones de hacerlo, pues sus líderes no ignoran que ello significaría el holocausto final de la humanidad; sin embargo, estima que el resto del mundo se sentiría lo

suficientemente alarmado ante semejante perspectiva como para tomar en serio a los líderes de Pekín, y esto —concluye Toynbee— será un bálsamo para los exasperados sentimientos de los chinos, es decir el punto de partida para una coexistencia inevitable si ha de preservarse el destino del hombre sobre la Tierra.

★ LOS SOVIÉTICOS CONTRA LA LIBERTAD DE RUDOLF HESS

BERLIN, 7. (Efe). — El órgano del partido comunista soviético «Pravda» se pronuncia esta mañana enérgicamente en contra del indulto de Rudolf Hess, antiguo lugarteniente de Adolfo Hitler, que fue condenado en el proceso de Nuremberg a prisión perpetua. La misma actitud adopta «Interpress», la agencia oficial de noticias polacas.

EL SENADOR McCARTHY, RECIBIDO EN EL KREMLIN



BERLIN, 7 (Efe). — El senador norteamericano Eugene McCarthy fue recibido esta mañana en el Kremlin por los presidentes de las dos Cámaras parlamentarias soviéticas, Ivan Spiridonov y Justas Paleckis.

La noticia, difundida por la agencia soviética «Tass», fue recogida hoy en los centros radicacisores de Berlín Oriental. No se facilitaron pormenores de la recepción.

McCarthy, que se encuentra desde el martes en la Unión Soviética en viaje privado, expresó la esperanza de poder entrevistarse también con el jefe del Gobierno soviético Alexei Kosygin.

En la fotografía de «UPI-Cifra», el senador examina los objetos empleados por el padre del fundador del Social, Vladimir I. Lenin, expuesto en un apartamento del Kremlin. A su derecha aparece una mujer que le sirvió de guía en su visita.

go, responderá Bonn muy pronto con otro proyecto de tratado.

No es difícil predecir que las exigencias de Pankow —en progresión creciente— serán rechazadas de plano en la respuesta de Willy Brandt. Pero de momento, están sirviendo a Walter Ulbricht para esgrimir ante el Kremlin su argumento favorito: en Bonn nada ha cambiado.

Por eso el editorial antibáltico del «Pravda» parece encubrir hoy un velado ataque del Kremlin a Walter Ulbricht. La actitud de éste, observada a la hora del diálogo soviético-americano, parece entorpecer más la convocatoria de una conferencia paneuropea sobre seguridad que la política de Londres, escéptica por necesidad y realista por naturaleza.

OPINIONES DIVERGENTES

Y en Bonn, a la espera de lo que responda a Ulbricht el señor Brandt, proliferan opiniones muy divergentes. Al nuevo Gobierno se le ha acabado su etapa risueña y entra, con el nuevo año, en el terreno de los conflictos químicamente puros, internos y externos, extragubernamentales e intragubernamentales.

Según un editorial de «Pravda»

Inglaterra es un lastre para la paz en Europa

De nuestro corresponsal ABASCAL GASSET

ataque del Kremlin contra Walter Ulbricht, aparentemente abierto a la conferencia sobre seguridad europea, pero realmente cerrado veinticinco años, un cuarto de siglo.

El editorial del «Pravda» muestra hoy el irreprimible deseo del Kremlin por dejar zanjado, en su flanco occidental, todo problema político que necesite revisión. Y el problema de las dos Ale-

manias —y el subproblema de Berlín— parecen revisables cuando su planteamiento está a punto de cumplir veinticinco años, un cuarto de siglo.

Para la revisión de este problema —cuya solución está perfectamente esbozada en el actual «status quo» europeo— se antoja necesario a los dos bloques políticos que las dos Alemanias se sienten a la misma mesa y

dialoguen, como «primus inter pares», con el resto de los países. ¿Pueden dialogar hoy las dos Alemanias?

DIALOGOS SON EL ESTE

La irrupción de Willy Brandt —al frente del Partido Socialista— en la cancillería de Bonn, y de Walter Scheel —jefe de la fracción liberal más avanzada— en el Ministerio Federal de Asun-

tos Exteriores, abrió hace un par de meses las posibilidades de diálogo. Moscú, muy inclinado a recalentar sus relaciones diplomáticas con la República Federal Alemana, y Varsovia, predisposta a establecerlas, respondieron a las ofertas de Bonn con innegable celeridad, y lo que más realizó la esperanza, con indiscutibles buenas intenciones.

El diálogo con Moscú prospera. El embajador alemán, señor Allardt, ha celebrado ya tres largas charlas con el ministro soviético señor Gromyko, y ha pasado las Navidades y la Nochevieja en su residencia moscovita por si los rusos le llamaban.

El diálogo con Varsovia está en puertas, agujoneado por un posible crédito de dos mil millones de marcos que los Bancos de Frankfurt concederían a la industria polaca.

Pero el diálogo con Walter Ulbricht parece regresar a los cauces del pasado y recobrar su calidad de «bla, bla» entre sordos. Ulbricht envió una carta al presidente Heinemann con un proyecto de tratado interalemán. Se trataba, según Pankow, de una serie de exigencias mínimas y, según Bonn, de una lista exhaustiva de exigencias máximas. Al proyecto de tratado, sin embar-